



www.loqueleo.com

©2014, Juana Neira Malo

© De esta edición:

2016, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 238 1010

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-311-7

Derechos de autor: 044554

Depósito legal: 005176

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2014

Primera edición en loqueleo Ecuador: Septiembre 2016

Tercera reimpresión en Santillana Ecuador: Septiembre 2016

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Elena Fernández

Corrección de estilo: María Gabriela Tamariz

Diagramación: Roque Proaño

Actividades: Francesca Ayala

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

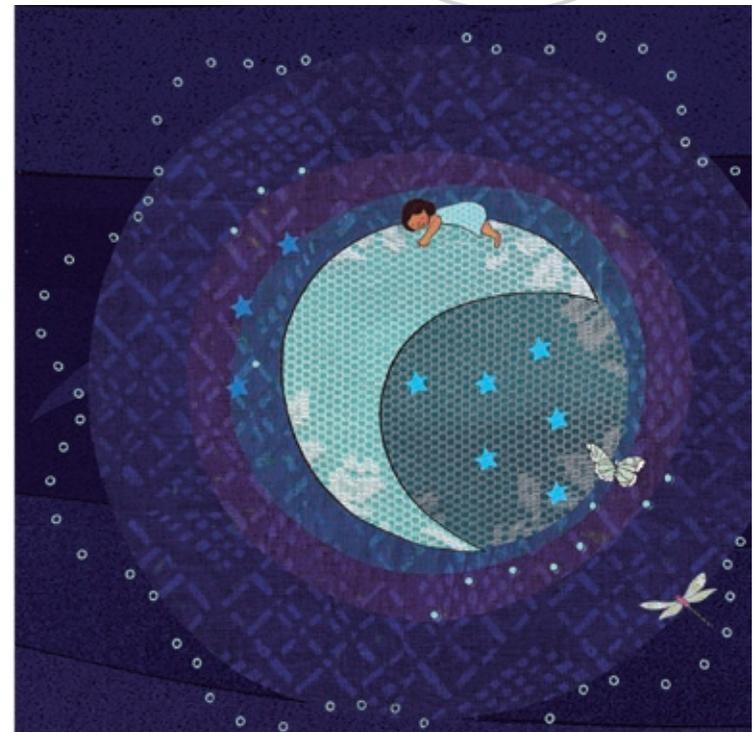
Eras un pedazo de luna

Juana Neira Malo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleo



*Para Raquel,
que con su pequeña sonrisa
nos regaló un pedazo de luna...*

Índice



Eras un pedazo de luna 11



Si te preguntas de dónde vienes 25



¿Y dónde estaba? ¿De dónde venía? 31



¡Hasta que llegué! 41

Biografía 51

Cuaderno de actividades 53

Eras un pedazo de luna



—Pst... pst... pst... Despierta, despierta. 11

Otra vez te has quedado dormida.

Despierta, despierta... ¡Estás dormida desde hace mucho tiempo!

—Mmm... Déjame dormir... Tengo sueño... Mmm... los ojos se me cierran.

—¡No puede ser! Párate ya. Necesito saber algunas cosas... ¿Te traigo una tacita de café para que abras los ojos?

—Nosotras, las hadas durmientes, necesitamos dormir para vivir. El sueño es nuestro alimento. Déjame dormir...

—Dralia, tú que todo lo sabes, quiero que me cuentes ¿cómo vine a parar aquí?

—Mmm... es un camino largo el que recorriste para llegar... Mmm... tengo sed. Quisiera comerme una fruta jugosa, unos mangos frescos o unas mandarinas dulces...

—Dralia, por fa, ubícate. Contéstame lo que te pregunté... ¡Eres tan despistada a veces!

—Es mi edad, niña. Ciento veinte años son muchos. Estoy cansaaaad...

—Otra vez te dormiste, ¡dormilona!

Dralia empezó a roncar una vez más. Raquel, una niña pequeña, quería descubrir cómo había llegado a casa de los arlequines. Dralia, el hada durmiente, vivía en un árbol de higos que crecía en el jardín. Se dejaba ver muy rara vez. Y





es que la mayor parte del tiempo ella dormía como un lirón.

Raquel había cumplido cinco años. Era una niña curiosa y traviesa que inventaba juegos y tenía amigas invisibles con las que siempre jugaba y hablaba de sus cosas.

Pocas veces en su vida había visto a Dralia, un hada durmiente que le



había contado varios cuentos y le había enseñado que los colibríes se alimentan de la miel de las flores y que las estrellas fugaces transportan a los duendes que habitan en el bosque de pinos que está cerca de la casa.

Desde hacía algunas semanas, Raquel tenía mucha curiosidad por saber cómo había llegado a la vida de